

Educar no es fácil - CE > EE

La escena ocurre en época de la República española. (1931-1939)

Eran unos treinta. Me miraban inexpresivos, callados¹. En primera fila estaban los pequeños, sentados en el suelo. Detrás, en bancos con pupitres, los medianos. Y al fondo, de pie, los mayores. Treinta niños entre seis y catorce años, indicaba la lista que había encontrado sobre la mesa. Escuela unitaria, mixta, así rezaba mi destino². Yo les sonreí. «Soy la nueva maestra», dije, [...]

—La escuela está vieja y sucia —dije a todos— y la vamos a arreglar. No podemos trabajar en un lugar tan feo. [...] No podéis sentaros en el suelo. Mañana cada niño traerá una silla y una tablita para apoyar su cuaderno.

5 Como ninguno tenía cuaderno, arranqué una hoja de mi Diario para apuntar: «Pedir al pueblo grande treinta cuadernos y treinta lapiceros.»

Aquel mismo día, cuando la tarde caía y las montañas envolvían en sombras anticipadas el valle, se abrió la puerta de la cocina de María y allí estaba el Alcalde, malhumorado y hosco³. Sin quitarse la gorra, sin pasar de la puerta, me señaló con la cachava⁴ y dijo:

—Aquí no ha venido usted a pintar la escuela. Aquí ha venido usted a tener a los chicos bien enseñados. Así que déjese⁵ de pinturas... [...]

10 En la Normal teníamos un profesor muy aficionado a las arengas⁶. Ponía los ojos en blanco cuando nos hablaba de la importancia de nuestra función como educadoras.

«La joya más preciosa carece de⁷ valor si la comparamos con un niño. La planta más hermosa es sólo una pincelada de verdor; la máquina más complicada es imperfecta al lado de ese pequeño ser que piensa, ríe y llora., Y ese ser maravilloso, ese hombre en potencia ante el cual se doblega la Naturaleza, os ha sido confiado, mejor dicho, os será confiado a vosotras...»

Don Ernesto se llamaba, y parecía que su misión no era otra que la de insuflarnos el entusiasmo que nuestra profesión nos iba a exigir. Muchas veces me he acordado de él. He rememorado con amargura o con humor aquellas ampulosas⁸ afirmaciones suyas:

15 «La patria, la sociedad, los padres esperan de vosotras el milagro, la chispa⁹ que encienda la inteligencia y forje el carácter de esos futuros ciudadanos...»

¡Qué hubiera dicho él si hubiera visto el recibimiento que me hicieron el día que llegué al pueblo...!»

Josefina Aldecoa, *Historia de una maestra*, Alfagara, 1990
Vía Libre 1ère (page 177) - HATIER

Vocabulario

1. callados = en silencio / 2. así rezaba mi destino = eso indicaba mi nominación / 3. hosco: *bourru* / 4. la cachava: *la canne* / 5. déjese de...: *laissez tomber* / 6. una arenga = un discurso / 7. carecer de = no tener / 8. ampuloso = grandilocuente / 9. una chispa: *une étincelle*